

**MÁS ALLÁ DE LA POLÍTICA: RENOVACIÓN  
PROLETARIA, UNA EDITORIAL ANARQUISTA  
DESDE LA ENTRAÑA DE ANDALUCÍA**

**BEYOND POLITICS: RENOVACIÓN PROLETARIA.  
AN ANARCHIST PUBLISHING HOUSE  
FROM THE HEART OF ANDALUSIA**

Alejandro CIVANTOS URRUTIA  
*Universidad de Granada, España*  
a.civantos@correo.ugr.es

**Palabras clave:** anarquismo, Andalucía, cultura, educación, editoriales, movimiento obrero, sindicatos, dictadura de Primo de Rivera

**Resumen:** Nacida en 1920, en la aldea minera de Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), la editorial anarquista Renovación Proletaria impulsó un interesante catálogo de publicaciones en la precaria Andalucía rural de entonces. Como otras muchas empresas de su estirpe, su intención iba más allá del mero proselitismo político: se trataba de formar culturalmente al obrero para lograr su emancipación como persona.

**Key words:** Anarchism, Andalusia, Culture, Education, Publishing House, Workers Movement, Trade Union, Primo de Rivera Dictatorship

**Abstract:** Born in 1920, in the mining village of Pueblonuevo del Terrible (Córdoba), the anarchist publishing house Renovación Proletaria promoted an interesting catalogue of publications in the meager, rural Andalusia of that time. As many other firms of its kind, its intention was not only the mere political propaganda but also and above all, the global, cultural training of the worker in order to achieve his emancipation as a person.

**Mots-clefs:** anarchisme, Andalousie, culture, éducation, maisons d'édition, mouvement ouvrier, syndicats, dictature de Primo de Rivera

**Résumé:** née en 1920, dans le petit village minier de Pueblonuevo del Terrible (à Cordoue), la Maison d'édition anarchiste Renovación Proletaria a développé un intéressant catalogue de publications dans la précaire Andalousie rurale d'alors. Comme de nombreuses autres entreprises de sa lignée, son intention allait bien au-delà du simple prosélytisme politique: il s'agissait de former l'ouvrier sur le plan culturel pour arriver à son émancipation en tant que personne.

Como clara metáfora, aunque amarga, de la atribulada historia de Andalucía y sus mil y una promesas postergadas, es como puede verse el interesante documental del Colectivo Brumaria *La madre: una historia de colonialismo industrial* en el que se traza la más que apasionante historia del cerco industrial de Peñarroya-Pueblonuevo, hoy un poblachón fantasma en la Comarca del Alto Guadiato, en Córdoba, y en los años veinte del pasado siglo, un insólito emporio industrial en una de las zonas más deprimidas de España, henchida de agraria miseria y de hambrunas.

La historia es bien simple; mecánica incluso. En un olvidado rincón del sur, perteneciente al municipio de Bélmez, una aldea cordobesa herida por el latifundio como Pueblonuevo del Terrible, con su leyenda rural de perros descubridores fortuitos de riqueza subterránea, y el color umbrío de las jornadas agrícolas, se localizan unos yacimientos de carbón. Los yacimientos empiezan a explotarse en 1875 por la Sociedad Hullera Belmezana, de capital cordobés,

provocando un alud de inmigración agraria, parias del campo que encontraban al fin destino sin salir de Andalucía. Un destino del que, una vez se descubrió que bajo la capa de carbón había una mina de plomo de alta calidad, no tardó en hacerse cargo una multinacional francesa, la Société Minère et Metallurgique de Peñarroya que, constituida en 1881 como un negocio de la banca Rostchild, llegará a dominar el mercado mundial del plomo dulce en todo el planeta antes de alcanzar el siglo XX.

Así, y en medio de la campaña cordobesa, un insólito y casi galáctico escenario de fundiciones de plomo, centrales térmicas, talleres de desplatación y refinado, locomotoras, funiculares, hangares de almacenaje y modernas fábricas de productos químicos, fue combinándose con el otro ya más conocido de la colonización. Transformada de golpe en el polo químico más importante de España, la antigua aldea cordobesa, emancipada ya de Bélmez, y reconvertida ahora en población-hongo que atraía a los desesperados del campo, llegó a contar con 24 mil habitantes en torno a 1914, momento de máxima expansión industrial de las minas, con 152 mil toneladas producidas de plomo dulce de alta calidad. La primera guerra mundial, y el privilegio de la neutralidad, fueron aliados de circunstancias en el soberano impulso hacia el éxito de la Société Minère et Metallurgique de Peñarroya, que fue acumulando dividendos de manera acelerada sin mejorar las condiciones de trabajo de sus empleados.

Ingenieros, industriales, arquitectos, químicos y políticos oportunistas franceses fueron haciendo carrera en aquel oasis industrial, donde aún se conserva el esmerado Barrio francés: cinematográficos chalets de ensueño donde vivían las familias de los directivos de la Sociedad Metalúrgica, con sus escuelas francesas, sus casinos, sus boutiques a la moda, sus hospitales y bibliotecas, y hasta un centro filarmónico, todo en refinada y selecta arquitectura parisina, con

aroma a Eiffel, y en grotesco contraste con las toscas viviendas de terracota y los vulgares chamizos próximos a las fábricas donde vivían y enfermaban los trabajadores de las minas.

Aquella singular geometría de la miseria se aderezaba además con los rasgos del más puro colonialismo industrial contemporáneo; esto es, descentralizado: capital estadounidense, dirección francesa y mano de obra andaluza, emigrada del campo, apenas especializada y escasamente remunerada. Esta circunstancia hizo que el movimiento sindical en la zona cobrase un notable impulso y hasta un trazado de filigrana. Por los datos que conocemos, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores (UGT) estuvieron mucho mejor representados en esta zona que en el resto de Andalucía (9.329 trabajadores cordobeses afiliados en el Congreso de 1919; el doble que Granada y Almería, y casi el triple que Madrid), pero fueron, en realidad, los colectivos libertarios los que desarrollaron mayor labor social y cultural. De ahí surgieron, como fiel de alguna balanza invisible, contra el Barrio francés y la pertinaz desidia eclesiástica, un centro de estudios sociales, sito en calle Daniel Anguiano, un ateneo libertario con biblioteca, varias sociedades culturales, como Vía Libre (que potenciaban charlas médico-higiénicas, conferencias sobre eugenesia y control de la natalidad, lecciones de darwinismo, de biología, lecturas feministas y hasta cursillos de esperanto) y, al menos, una escuela racionalista para hijos de trabajadores, además de varias publicaciones obreras, como el semanario *Nuevo Rumbo*. Una pequeña revolución cultural libertaria iba, pues, germinando en aquellas tierras paralelamente al esquilme infligido por las multinacionales extranjeras, en un crescendo que alcanzó en la década de 1920 su momento más álgido.

La posterior historia de la cuenca minera, malbaratada por el Caudillo en la inmediata posguerra para pagar favores, y del todo abandonada en los años cincuenta, víctima del agotamiento, la

desidia, o de las mil y una “manos negras” de la historia de Andalucía, no es más que un reflejo de la propia genética del atraso andaluz y el mal sueño de la industrialización del Sur; la enésima oportunidad perdida.<sup>1</sup>

Así las cosas, Pueblonuevo del Terrible iba a convertirse en el escenario de uno de los más singulares proyectos del movimiento editorial anarquista en el conflictivo periodo que precedió a la dictadura de Miguel Primo de Rivera. No se trataba, desde luego, de la primera editorial libertaria andaluza, ni siquiera de la primera editorial rural, con lo que supone de hándicap de precariedad, pero lo cierto es que Renovación Proletaria, fundada en 1920 por activistas de la minería, tiene todos los atributos del acontecimiento.<sup>2</sup>

En sus apenas cuatro años de existencia, y con periodos de silencio a menudo prolongados, la editorial puso en la calle ventiún títulos, alcanzando la soberbia cifra de 449 mil ejemplares vendidos, algo insólito si consideramos el minúsculo enclave en el que se localizaba,

---

<sup>1</sup> *La Madre*, el documental en cuestión, tiene el privilegio del amateurismo y no deja, desde luego, indiferente, por más que la historia suene a eslabón de cadena. Puede verse completo en la web <https://vimeo.com/81514722>. Por lo que concierne al tremendo panorama de la (des) industrialización andaluza, puede leerse el especial de *Andalucía en la Historia: “¿Cómo se gestó el atraso andaluz?”* (2006), donde se porcentualizan en detalle las gestas de nuestra industria. Sobre las vicisitudes del movimiento obrero de la zona véase el muy interesante (García Parody, 2009). Sobre el arraigo del anarquismo en la comarca durante los años de expansión del negocio minero (Maurice, 1990: 38-40). Díaz del Moral dedica unas páginas aún relevantes a la decadencia del movimiento obrero cordobés (Díaz del Moral, 1979: 239-262). Para trazar un panorama más general del movimiento obrero en la zona cfr. los detallados apéndices de (Tuñón de Lara, 1977: 276-285).

<sup>2</sup> De Renovación Proletaria, aportan datos dispersos (Íñiguez, 2001: 510); (Soriano, 2002: 406-407) y (Soriano y Madrid, 2012: 445-446).

y las muy difíciles condiciones de la Andalucía rural de entonces.<sup>3</sup>

Detrás de este singular proyecto editorial se encontraban dos jóvenes activistas andaluces, curtidos en el sindicalismo minero, Antonio Amador Obón y Aquilino Medina, natural del mismo Peñarroya, y sobre el que recayeron las labores de dirección. La sede de Renovación Proletaria, en Pueblonuevo, estaba situada en calle San Pedro número 27, local vinculado a Medina si no su propio domicilio, pues es la misma dirección que la de la Escuela Racionalista que dirigía en la aldea minera desde 1919.<sup>4</sup>

Aunque el subtítulo de Renovación Proletaria haya generado cierta confusión, pues figura como “Revista Filosófico-Literaria”,

---

<sup>3</sup> En realidad, los libros vendidos serán una mínima parte del auditorio “real” de los volúmenes, pues la “lectura obrera” era, por esencia, “lectura colectiva”, en la que un militante, siquiera precariamente instruido, leía a sus compañeros analfabetos la prensa, el libro o el folleto, multiplicando el número final de “lectores” (Díaz del Moral, 1979: 189).

<sup>4</sup> Condenado a ser uno de tantos militantes olvidados que hicieron de la formación y la cultura su razón de ser, de Aquilino Medina no se saben ni las fechas de su existencia. Tan sólo que concentró sus actividades en la aldea minera de Pueblonuevo del Terrible, donde montó editorial, semanario (*Nuevo Rumbo*), escuela y tal vez hasta imprenta. Perseguido después por quién sabe qué delitos atravesó Medina, en su rodar y rodar, toda la Sierra cordobesa y acabó trasladando sus actividades al pueblo sevillano de Herrera, donde liquidó finalmente la aventura editorial de Renovación Proletaria, y después a Puente Genil, nuevamente en Córdoba, donde ensayó el proyecto de La Novela Decenal, ya en 1924. Desterrado a Cuenca durante el régimen de Primo de Rivera regentó también allí librería-distribuidora alternativa. En vísperas de la República retornó a Andalucía donde fue delegado sindical en infinidad de aldeas cordobesas. La escasa obra que se le conoce fue publicada por Renovación Proletaria, a excepción de su novela *La libérrima*, publicada en Puente Genil en 1928, dentro de la colección “La novela corta” de la también anarquista Editorial Pedagógica. (Íñiguez, 2001: 397) y (Soriano y Madrid, 2012: 253-254).

lo cierto es que cada número de la “revista” es, en realidad, una obra independiente, y en la que la fotografía de cada autor aparece inscrita en un medallón ovalado. Incluso la *Bibliografía General del Anarquismo Español* consigna Renovación Proletaria como una colección de libros-folletos dependiente de una revista, como era habitual entonces en los semanarios ácratas, pero lo cierto es que no existió nunca una revista “Renovación Proletaria” como tal, de manera que se trata en realidad de una editorial dedicada exclusivamente a la edición de folletos monográficos y que, por los datos que conocemos, dispuso incluso de imprenta propia en la misma localidad cordobesa de Pueblonuevo del Terrible.

Todos los folletos que salieron de allí constaban de veinticuatro páginas y el formato de los mismos era algo mayor que el habitual en este tipo de publicaciones, con unas dimensiones de 20 x 14 centímetros. Cada doce números se distribuían unas cubiertas para encuadernarlos, aunque sólo alcanzaron a publicar el primer juego de tapas. La periodicidad pretendía ser mensual y, en algún momento, hasta de dos ejemplares por mes, como afirman en el volumen XIII.

Maniobrando con habilidad por debajo del entramado libresco tradicional, con objeto de atraerse a lectores insumisos al “templo sagrado” de la librería, la joven editorial vendía al muy económico precio de 25 céntimos el ejemplar, y se hacían descuentos al mayor para sociedades, repartidores o paqueteros de fuera de Córdoba, donde tuvo muy buena distribución, pues como mínimo podía encontrarse en Alcoy, en Zaragoza, en Palma de Mallorca, en Valencia, en Madrid, en Sevilla, en Barcelona y en La Coruña. Renovación Proletaria, como otras muchas editoras de su estirpe, evitó deliberadamente la librería, capilla de chabacana mercancía burguesa, y optó por el prosaísmo del quiosco, por el reparto a domicilio o en el sindicato, a través de simpatizantes, el intercambio de volúmenes con otras editoras o sociedades, la suscripción (que permitía imprimir

a demanda), o el envío contra-reembolso, pues de lo que se trataba, sin ambages, era de dirigirse al lector obrero, escapado apenas del analfabetismo y en todo caso hambriento de cultura.

Las dificultades, como puede suponerse, no fueron pocas. El cierto aire fraternal con el que pretendían atraerse a los lectores a menudo figura unido al tono quejumbroso de lo muy precario: “Si eres lector, haz porque los demás adquieran estos volúmenes; y si librero o vendedor, evita la negligencia en el pago. Quienes no abonen el importe de sus remesas cometen un atentado contra las ideas propagadas por las letras”, puede leerse al pie de la contraportada de algunos volúmenes. No obstante, el mayor enemigo no fueron tanto las estrecheces económicas, que eran consustanciales a empresas de este tipo, y básicamente se contaba con ellas, pues el principal interés no era, desde luego, pecuniario; los grandes obstáculos fueron las suspensiones gubernamentales, el precinto de su imprenta o las detenciones de sus colaboradores.

En todo caso, Renovación Proletaria encarna el espíritu de la acracia en su apuesta decidida por la formación del obrero como condición imprescindible para su emancipación como persona. La cultura no como objeto sino como sujeto activo de una transformación social. Como apunta Lily Litvak: “ningún otro movimiento puso tanto énfasis como el anarquismo en el papel que la cultura pudiera tener en la emancipación humana. Para ellos, ésta permitiría no sólo cambiar el medio social y económico, sino también a los propios hombres” (Litvak, 1981: XV).<sup>5</sup> Por ello, y a diferencia de

---

<sup>5</sup> Para valorar ese esfuerzo basta observar las dimensiones de espanto del analfabetismo en nuestro país, especialmente en las zonas rurales, donde alcanzaba fácil porcentajes superiores al 70 % ante la desidia de unas autoridades que abandonaban a su suerte a los parias de la tierra, convencidas de que lo más práctico para la

otros movimientos sociales, los libertarios no buscaron el proselitismo barato, la fácil rentabilidad de la propaganda, ni el folleto para hacer política: creían en un proyecto integral, dirigido a transformar la vida completa del ser humano. Había que formar humanamente al obrero en primer lugar, pues sólo así podría ser dueño de su destino. Y en ese a menudo embarullado y seguramente utópico enciclopedismo cultural, que está en el mismo ADN del anarquismo, la política era una consecuencia no un objetivo.

Es por ello que los obreros de Pueblonuevo, precarios neolectores apenas en muchos casos, tuvieran acceso, gracias a la editorial, además de a lo estrictamente sindical, a libros de ciencia y de historia, a reportajes de actualidad internacional, ensayos sobre feminismo, sobre eugenesia y control de la natalidad, sobre geografía social, darwinismo, y hasta alguna que otra novela utópica.

En la página de propaganda de primer número de la serie, puede leerse:

Nuestro propósito no es otro que el de difundir, entre los esclavos, el espíritu de libertad, para engrandecer económica e intelectualmente la familia humana [...], nuestro interés propagar, por la cultura, ideas que hagan de la

---

supervivencia de la oligarquía nacional era no integrar al proletariado en el tejido social. Sólo así podrá entenderse el mesianismo de aquellos primeros “apóstoles de la idea”, sembradores en tierra virgen, seguros de estar colocando los cimientos de otra sociedad porque en esta no había sitio para ellos, y conscientes asimismo de que sólo una educación y una cultura al margen de la oficial (o deliberadamente marginal) los haría alejarse del estado dócil y animal del rebaño para empezar, definitivamente, a ser personas. Ninguna otra doctrina política o social ha tenido tanta confianza en la educación y en la cultura como el anarquismo. Cfr. (Álvarez Junco, 1991: 70-73) y (Piqueras Arenas, 1989: 77-96).

tupida y oscura manigua del pensamiento, cerebros por razonamiento equilibrados, base del Amor y de la Equidad social (Pestaña y Seguí, 1920: s/n).

Cuando puso a cabalgar Renovación Proletaria por los campos cordobeses, Aquilino Medina parecía ser muy consciente de que aquello era un apéndice acaso de su escuela: un proyecto de formación integral para facilitar al individuo el control sobre sí mismo, arrebatándose así a los mil taimados manejos de la sociedad burguesa. No obstante, acaso la más notable característica de Renovación Proletaria es la claridad de su proyecto editorial pues, salvando a Ricardo Mella y a Errico Malatesta, su catálogo acogía exclusivamente obra inédita de autores españoles recientes, obreros a menudo, figurantes aún en el vago terreno de la promesa, lo que supone, por otro lado, un avance muy notable en cuanto a criterio editorial. Por otra parte, y como puede desprenderse incluso del mismo nombre del proyecto, su objetivo eran los militantes más jóvenes, las nuevas generaciones obreras, a las que ofrecieron un menú cultural de aquilatada solvencia.

En 1920, primer año de su existencia, la editorial dio a imprenta ocho títulos, todos de rabiosa actualidad para los lectores españoles, y presentados además en un nuevo y atractivo formato, de mayores dimensiones, con portadas a dos tintas y fotografías de los autores. Los ejemplares aparecen todos numerados, lo que facilita la labor de ordenación y encuadernado.

*El sindicalismo en Cataluña. Principios, medios y fines del sindicalismo comunista*, firmado al alimón por Ángel Pestaña y Salvador Seguí, los dos líderes sindicales cenetistas del momento, fue no sólo el primer título de la editorial sino también el más técnico. De algún modo se trataba de ofrecer a los afiliados andaluces el modelo de

sindicato más potente y dinámico de toda España, en un momento en que incluso los pueblos más industriales de Andalucía, como Riotinto o el mismo Pueblonuevo, se encontraban aún en una fase muy primitiva de desarrollo sindical, carentes de estructura sólida y de unidad de acción. Activistas como José Sánchez Rosa, creador de la Biblioteca del Obrero, y otros militantes andaluces había intentado crear sus propias regionales sin demasiado éxito y, como señala Tuñón de Lara, a pesar de la importancia del anarquismo dentro del movimiento obrero andaluz y de su papel privilegiado en la formación de la conciencia ácrata nacional y aún de la mística libertaria, sólo el 13 % de los obreros andaluces afiliados en 1919 pertenecía a la CNT. En el sur, el socialismo le estaba ganando la partida al sindicato libertario. El librito, pues, con el que iniciaba su andadura Renovación Proletaria se presentaba en un momento muy oportuno. Cataluña era el rompeolas del sindicalismo anarquista hispánico y el ejemplo a seguir para todos aquellos que aspirasen a desarrollar una capacidad de convocatoria similar. Era acaso la cuna del sindicalismo revolucionario mundial. Y sus lecciones, que incluían en aquel año el gran éxito de la Huelga de “La Canadiense”, tenían necesariamente que ser aprendidas. Es por ello que el folleto que daba comienzo a la nueva editorial tenía un significado especial al recoger y dar a imprenta por vez primera unas conferencias de octubre de 1919 en la que impartían su magisterio los dos sindicalistas más “técnicos” del momento, los notables líderes catalanes Ángel Pestaña y Salvador Seguí.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> La crucial importancia de Pestaña y Seguí como impulsores de un nuevo sindicalismo, más laboralista y moderno, es analizada con brillantez por (Tuñón de Lara, 1977: 251-258). Sobre la histórica huelga de la eléctrica barcelonesa ‘Traction, Light and Power’, conocida como “La Canadiense”, que paralizó durante 44 días el

Como número dos del catálogo apareció en los primeros meses de 1920 la primera edición de *Brazo y cerebro*, ensayito sobre intelectualidad y proletariado firmado por Higinio Noja Ruiz, proteico propagandista onubense. No menos oportuno que el anterior, Noja, andaluz de Nerva, vinculado a Renovación Proletaria, y que volvería a publicar en ella su ensayo *La palanca de Arquímedes*, trazaba en este folleto una suerte de pedagogía para la joven militancia, que parecía ser el objetivo principal de la editorial en estos sus primeros pasos.<sup>7</sup>

---

tejido industrial catalán y logró el hito histórico de la Jornada laboral de 8 horas, puede leerse (Íñiguez, 2001: 117-118), (Gómez Casas, 1968: 117-119) y (Abelló Güell, 1997: 94-96).

<sup>7</sup> No fue figura menor en la historia del anarquismo Higinio Noja Ruiz (1896-1972), nacido en el minúsculo pueblo onubense de Nerva, próximo a Río Tinto. Miguel Íñiguez exagera el acento al presentarlo como trabajador infantil en las minas de cobre, cuando en realidad su padre era químico de la compañía británica “Río Tinto Company Limited”, lo que le permitió trabajar en la administración de la empresa y, a la vez, estudiar la pedagogía racionalista de Pestalozzi, en la que llegó a destacar y bajo cuya égida publicó varios manuales, manoseados tal vez por los alumnos de las diferentes escuelas obreras que regentó. Despedido de la empresa como represalia por su participación en una huelga, trabajó después en focos industriales más desarrollados, como los catalanes, en cuya rama del vidrio se especializó. También fue fotógrafo, con taller propio. Volvió luego a Andalucía, montó escuela en Peñarroya e impulsó la publicación del semanario *Vía Libre*, previo al nacimiento de Renovación Proletaria, en la que colaboró también estrechamente con Aquilino Medina y Antonio Amador. Propagandista de solvencia, Noja difundió el anarquismo por la sierra cordobesa en una gira famosa de 1918, y desarrolló gran actividad en otros pueblos andaluces antes de trasladarse a Valencia donde dirigió una escuela racionalista en el barrio del Cabanyal, fue colaborador de la más que importante revista *Estudios* y participó en la gestación de la FAI en 1927. Permaneció en Valencia durante la Guerra, como miembro del Consejo Económico. Fue famosa y polémica su conferencia de 1937, celebrada en el cine Coliseum de Barcelona, *El Arte en la Revolución*, publicada por CNT y ampliamente difundida.

Los *Comentarios al II congreso de la CNT en España* (1920), era un tipo de libro muy común en el movimiento editorial alternativo, pues trataba de hacer llegar a los simpatizantes los acuerdos y líneas de actuación del sindicato, adoptados en congresos regionales. Al que se refiere el volumen III de Renovación Proletaria se celebró en Madrid, en el teatro de la Comedia, en Diciembre de 1919 y, sin ser tan histórico para la organización como lo había sido el primero de Sants, trajo al debate las nuevas estrategias del movimiento, que empezaba a estar muy castigado en Barcelona y que pronto iba a verse envuelto en la perversa dinámica del terror y el pistolerismo callejero.

La editorial iba a dar un notable salto de calidad y una pirueta en su estrategia con *Bocanadas de fuego*, un potente fresco de estampas de momentos revolucionarios de la historia, narradas con maestría por el abogado republicano y notable escritor, lamentablemente olvidado, Ángel Samblancat.<sup>8</sup>

---

Fue detenido tras la Guerra. Alicante fue el escenario de su prisión, durante cuatro años, y de su penoso travesar pos-bélico como profesor particular. Nunca abandonó las letras y llegó a producir, fuera de la propaganda y el ensayo político, algunos títulos de mérito como *Chispas de la roca dura* o *Alba de una Época*, además de diecisiete volúmenes autobiográficos que quedaron inéditos. Murió en Valencia en 1972. Utilizó en ocasiones el seudónimo de Fructuoso Vidal. (Íñiguez, 2001: 435). En internet: <http://puertoreal.cnt.es/en/bilbiografias-anarquistas/2798-higinio-noja-ruiz-maestro-racionalista.html>.

<sup>8</sup> El sospechoso silencio derramado sobre Ángel Samblancat, Felipe Aláiz o Eduardo Barriobero habla en realidad mucho, casi podíamos decir que canta, pues ellos representaron mejor que nadie a la intelectualidad de izquierda burguesa, insobornable, radical e incorrecta, que nunca se ha querido que fuera. Había de ser en todo caso una premonitoria metáfora que este hijo de buena familia de Graus (Huesca) naciera un primero de Mayo, en el año 1885, en un Aragón donde los hombres de buena familia, como recordaba Buñuel en sus memorias, no llevaban más peso

La extraordinaria y culterana prosa del narrador oscense dio a la editorial rural de Pueblonuevo del Terrible una nueva dimensión. Samblancat, que empezaba ahora su brillante trayectoria literaria mantendría siempre un especial tributo de admiración a esta editorial que en condiciones tan precarias pudo alumbrar, en la Andalucía rural de entonces, títulos como el suyo.

---

que la bandejita de pasteles de los domingos. Estudió para cura en el noviciado de Cervera, donde aprendió a dominar las lenguas clásicas. Pasó su última adolescencia en Barcelona y allí se licenció en Derecho. En 1913 cofundó con Fernando Pintado, futuro editor de *avanzada*, el periódico *Los miserables*, donde empezó a entrenar su pluma expresionista y culterana contra la monarquía y el clericalismo. En 1914 hizo lo propio en Huesca con el despiadado semanario *Talión (ojo por ojo, diente por diente!)*, acompañado esta vez por Felipe Aláiz, el ingeniero y artista Ramón Acín y el futuro líder sindical Joaquín Maurín. Liberal republicano y federalista, desarrolló su carrera principalmente en Barcelona, donde su heterodoxia le llevó a fundar en 1915 el 'Bloc Republicá Autonomista', de corta historia electoral, y a participar en multitud de publicaciones entre el radicalismo y la acracia: desde *El Motín*, *El Diluvio* o *El Cor del pobre* hasta la misma *Solidaridad Obrera*. Pasó frecuentemente por las cárceles monárquicas por delitos de opinión. Abogado de obreros y "terroristas sindicales" durante el periodo del pistolero, fue en los años veinte donde inició su obra narrativa, en la que *Bocanadas de Fuego* iba a ser, precisamente, uno de sus primeros títulos. Resulta a la verdad harto sintomático que, siendo Samblancat una de las voces más potentes y originales de la narrativa de aquellos años, con su prosa alambicada y barroca, muy a lo 27, ninguno de sus grandes títulos haya conocido reedición fuera del contexto editorial revolucionario del periodo. Especialmente triste, además, en el caso de títulos como *Barro en las alas* (novela de asco provinciano en tres peripecias), de 1927, y *El aire podrido* (Auto en cuatro misterios), de 1930, obras vanguardistas y sociales a un tiempo, en la línea de lo que luego iba a conocerse como "el nuevo romanticismo", del que pronto no quedó ni rastro. Parlamentario por Esquerra Republicana en las Cortes Constituyentes de la II República, de la que enseguida denunció su tancredismo, sus componendas y su temprana deriva del revolucionario espíritu original, quizá a Samblancat no se le haya perdonado nunca su activa participación en la Guerra

También de categoría fue el siguiente folleto de Renovación Proletaria, el que hacía el número cinco de la colección: *La Rusia Roja*, de Manuel Buenacasa.<sup>9</sup> Y es importante este volumen por varios motivos. El primero de ellos el ser testimonio de la ardiente acogida que tuvo la Rusia bolchevique entre el proletariado español

---

Civil, en la revolucionaria Barcelona colectivizada, cuya Audiencia Provincial dirigió, así como los tribunales populares de la nueva justicia proletaria. En su exilio mejicano, cultísimo y políglota como fue, malvivió trabajando de “negro literario” y de las traducciones, algunas todavía de referencia (Gide, Radiguet, Marcial, Juvenal, Luciano de Samóstata, la *Historia de los piratas ingleses* de Charles Johnson y hasta la poesía persa del *Sakuntala* y la japonesa del *Libro del Tè*). Aún en los libros de aquella última travesía (como *Caravana Nazarena: éxodo y odisea de España* o *A caballo del Ande: crónica del universo occidental*) pervive el aroma de prosa destilada con la narrativa popular de quiosco y el expresionismo más fiero, con esos aires esperpénticos a lo Valle-Inclán que tanto admiraban a Cansinos-Assens. Murió en el D.F. en 1963. Aún no ha sido rescatado de su exilio. Cfr. (Íñiguez, 2001: 547-548); (Carrasquer, 1993: 13-22). Para una aproximación siquiera parcial a la obra de Samblancat publicada en España hasta 1939, cfr. (Soriano y Madrid, 2012: 329-330), y en internet la referencia: [http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/detalle\\_personaje/28/](http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/detalle_personaje/28/).

<sup>9</sup> No es ciertamente gratuito que Manuel Buenacasa (1886-1964) haya sido considerado por Íñiguez “el más grande organizador con el que ha contado el anarquismo”, en tanto en cuanto gestionó el famoso Congreso de Sants de 1919, y los aún más sensibles congresos cenetistas de 1931 y 1936. Carpintero de profesión, pero las más de las veces peregrino del exilio, Buenacasa tuvo su primera estancia en Londres, donde conoció a Malatesta en 1911, por haber participado en una huelga general contra la Guerra de Marruecos; luego conoció a Lenin en París, en 1915, dos años antes del asalto al Palacio de Invierno. En su regreso a España es detenido por delitos de propaganda, y peregrina por diversas cárceles nacionales. Para entonces Buenacasa ya era miembro destacado de CNT, cuya Secretaría General alcanzó en 1919, en el momento de mayor gloria del sindicato, con el Congreso de Sants y la Huelga de La Canadiense. Organizó desde el sindicato la cinematográfica fuga de la cárcel de Zaragoza de Francisco Ascaso, e intentó una sublevación en

de cualquiera tendencia. El seguimiento del día a día del primer país del mundo gobernado por obreros, las discrepancias de estrategia, o las polémicas sobre el diseño y el funcionamiento de la necesaria revolución obrera fueron tomando carta de naturaleza por vez primera en estas editoriales alternativas, y buena prueba de ello fueron libros como el de Henriette Roland Holst *La Constitución actual de Rusia*, publicado por Biblioteca Acracia, el popular díptico de Ángel Pestaña *Setenta días en Rusia*, o este volumen que comentamos. Todo ello responde a una demanda real de conocer cómo funcionaba realmente la utopía proletaria, que fue común a la cultura obrera de aquellos años pero que despertó gracias al movimiento editorial anarquista. De otro lado, la obra de Buenacasa entraba al trazo de

---

Cataluña contra Primo de Rivera, tras cuyo fracaso se exilió a Francia, de donde fue deportado. Con la II República, Buenacasa regresa al país y a la CNT, pero nunca a los cargos de responsabilidad. Como soldado fue al frente de Aragón, de donde salió ileso milagrosamente y defendió Barcelona del franquismo. Confinado en un campo de concentración francés tras la contienda, todavía mantuvo cierta actividad ligado al anarquismo en la capital gala. Volvió a los trabajos de carpintería en su último exilio francés, en la localidad de Bourgs-les-Valence, donde murió. Escribió, y en varias ocasiones, sobre la Unión Soviética, sobre pacifismo, federalismo, feminismo y militancia; fue autor también de varias novelas (como *Un hombre de honor* o *Rosa. Una mujer del pueblo*) y algunos juguetes cómicos para la escena. Con todo, indudablemente Buenacasa es y será siempre el autor de *El movimiento obrero español 1886-1926*, todo un clásico de la historiografía proletaria en realidad plagado de errores, pues en Buenacasa importa, más que su rigor científico, su testimonio como viajado militante que trató con figuras legendarias dentro y fuera del anarquismo, de Lenin a Gandhi, pasando por Fauré o Blasco Ibáñez. De ello dejó generosa impronta en este volumen, que ensombrece el resto de su obra. Cfr. (Buenacasa, 1977); (Íñiguez, 2001: 104, o la referencia <http://autogestionacrata.blogspot.com.es/2012/09/manuel-buenacasa-tomeo-1886-1964.html>

una polémica internacional con el teórico italiano Antonelli sobre la Rusia Bolchevique, y pretendía formar parte de una obra de más largo aliento, *La Rusia de los Soviets* que, por lo que sabemos, jamás llegó a ver la luz. En todo caso, *La Rusia Roja*, que se vendía como todos los volúmenes de la colección a 25 céntimos, fue el primer ensayo publicado por el futuro gran historiador del movimiento obrero Manuel Buenacasa, otro autor de prolongada trayectoria descubierto por la precaria editorial rural de Aquilino Medina.

Los tres últimos números de Renovación Proletaria que salieron en 1920, año de su debut, correspondían ya a autores de más bajo perfil, jóvenes militantes que apenas empezaban a ejercitarse en las letras y cuyas trayectorias posteriores fueron dispares.

Caso interesante es el de Antonio Amador Obón, que firma el folleto número seis, *Trazos Sociales* y que, sin disponer de una amplia obra, publicó al menos en el Centro de Estudios Sociales de Tarragona, en La Novela Obrera de Barcelona, y en la editorial madrileña Prensa Roja.<sup>10</sup>

Escasa y polémica es la obra de David Díaz, que se encargó del siguiente número de Renovación Proletaria, *En tiempos de Batalla*; reflexiones anarquistas por las que le acusó de plagio el militante bilbaíno Ticiano Picón/Juan Expósito.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Compañero de fatigas de Aquilino Medina durante mucho tiempo en su peregrinar por la sierra cordobesa propagando la cultura libre, Antonio Amador, que había sido, en Barcelona, alumno de Ferrer i Guardia, sufrió como tantos otros represalias y deportaciones y, en 1920, acabó en La Mola, de Mahón, de donde al parecer se fugó novelescamente para casarse. Poco más se sabe de su paso por este mundo. Ni siquiera hay constancia de que alcanzase a vivir la Guerra (Íñiguez, 2001: 38-39).

<sup>11</sup> A David Díaz se le pierde el rastro después de su peripecia cordobesa, en la que trabajó en la escuela de Aquilino Medina dando clases a hijos de jornaleros

Por último, la arrojada editorial de la aldea minera cerró el año con el título del intelectual argentino Valentín de Pedro, que apenas empezaba con *El sindicalismo frente a la política* una trayectoria nada pequeña en el mundo de las letras.<sup>12</sup>

Aunque el objetivo declarado de Aquilino Medina y Antonio Amador era editar un título mensual de su “Revista filosófico-literaria”, lo cierto es que ya en su primer año pusieron en la calle cuatro títulos menos de los previstos; al año siguiente, las dificultades de Renovación Proletaria iban a empeorar cualitativamente, al punto de que solamente un título vio la luz en 1921: *La Revolución en Italia*, de Errico Malatesta, aparecido en el mes de Febrero.

El volumen, no obstante, era singular por diversos motivos. Para empezar, la heroica editorial andaluza rompió su programa —no decla-

---

andaluces. Aparte de sus dos títulos en Renovación Proletaria, publicó en “La Novela ideal” de La Revista Blanca y en “La novela del pueblo”, de Publicaciones la Mundial (Íñiguez, 2001: 183) y (Soriano y Madrid, 2012: 149).

<sup>12</sup> Nacido en Buenos Aires en 1896, Valentín de Pedro era el responsable de críticas literarias en el periódico *El sindicalista*, de Ángel Pestaña. Su papel en la cultura española no es irrelevante, toda vez que a su iniciativa se debe “La Farsa”, la más famosa colección de obras teatrales editadas que hubo en nuestro país hasta 1936. El mismo De Pedro dirigió en Madrid, durante toda la contienda, y junto con su mujer María Boixader, el Teatro del Sindicato Confederal de Espectáculos Públicos, que ofrecía teatro gratuito a los milicianos. Sólo retornó a su país cuando una condena a muerte de los tribunales franquistas pesaba sobre él. Su obra literaria, principalmente dramática, no es escasa: *Veinticuatro horas fuera del colegio*, *El veneno del tango*, *La cadena del mal*, *La compañera*, *España renaciente*, *Cartas de amor de Clara Matei...* todas anteriores a la contienda española. Estuvo también vinculado a la madrileña Prensa Roja, con la que el libro popular de izquierda cobró otra dimensión. Murió en Buenos Aires, en 1966; el periódico La Nación lo despidió como “maestro del periodismo argentino”. Cfr. (Íñiguez, 2001: 465) y la web: <http://www.lagaceta.com.ar/nota/399389/valentin-pedro-gran-periodista.html>.

rado expresamente— de publicar únicamente autores nacionales con obra inédita. No era, desde luego, el italiano un autor novel o púber debutante y, a la altura de 1921, su prestigio entre el proletariado español más consciente estaba del todo aquilataado. La mayor parte de sus obras se habían dado a conocer en España con anterioridad, como *Entre Campesinos*, obra de ditirámica fortuna editorial, pues llegó a sumar 35 ediciones antes de la Guerra. Con todo, es de reseñar que *La Revolución en Italia* hacía, con esta edición, su primera salida al mercado español, y era asimismo un atinado reportaje de actualidad política sobre el estado del sindicalismo en el país alpino y los aspectos aún necesarios para hacer posible la transformación social que Malatesta, por otra parte, veía más cercana y posible en nuestro país que en el suyo. La singularidad del volumen IX de “Renovación Proletaria” va aún más allá, pues fue presentado como número extraordinario, lo cual explicaría en parte la licencia de incorporar al catálogo autores foráneos o con trayectoria, y en Malatesta se daban las dos circunstancias: *La Revolución en Italia* tenía 32 páginas, frente a las 24 habituales de la colección, y se vendió a 40 céntimos, frente a los 25 que pagaban habitualmente los compradores de la misma. Otra singularidad es que el tomito presenta como pie de imprenta una tipográfica de Úbeda, en Jaén, y no la dirección corriente en Pueblonuevo del Terrible, prueba acaso de las grandes dificultades a las que se enfrentaron los editores aquel año de 1921 tan complicado para el movimiento obrero de toda España. Todo parece llevarnos a pensar que aquel extraordinario número IX era, en realidad, un título de circunstancias aparecido, entre grandes dificultades, para apoyar económicamente a los compañeros represaliados, los damnificados por el ‘lockout’ patronal catalán, o las víctimas del “terror” de los sindicatos libres. Abunda en esta tesis el hecho de que se haga mención expresa a que la traducción del texto, obra de Eusebio Carbó, se realiza desde la misma cárcel de Valencia, en enero de 1921.

1922, año de gran agitación obrera a consecuencia del recrudecimiento del conflicto marroquí y el posterior fiasco de Annual, será el último en el que Renovación Proletaria desarrolle sus actividades en la aldea minera de Pueblonuevo del Terrible. Las circunstancias adversas y las detenciones de 1921 propiciaron que el volumen X de la colección no saliera hasta el mes de mayo de 1922, cuando llevaba anunciado desde Febrero del año anterior. Tampoco se sabe por qué motivos, aunque no son difíciles de adivinar, el volumen previsto, *El Deber Revolucionario* de Andreu Nin, jamás llegó a ver la luz; en su lugar apareció un tomito bastante más descafeinado, *Frente a la Dictadura*, de Rafael Ballester, que no sólo retomaba las características habituales de los folletos de Renovación Proletaria (24 páginas, 20 x 14 ctm y 25 céntimos de precio) y su dirección de la calle San Pedro 27, sino también la polémica del momento, que no era otra que la de la dictadura proletaria soviética y sus errores. El trueque de títulos es, en todo caso, harto sintomático: lo que en febrero de 1921 era anunciado con todos los honores, en mayo del 22 se ha convertido, en realidad, en la obra de prácticamente unapestado, pues Nin acabó abrazando con entusiasmo la causa comunista, que nunca fue muy del agrado de la acracia, más allá de la vaga empatía por la suerte del proletariado.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Con respecto al que acabó ocupando el puesto de Nin en el catálogo de Renovación Proletaria, Rafael Ballester, nada se sabe de él ni de que tuviera más obra aparte de este *Frente a la Dictadura* que hemos reseñado, a no ser que se trate, en realidad, del militante gaditano Vicente Ballester Tinoco (1903-1936), ebanista-carpintero muy activo en Cádiz hasta la Guerra, en la que fue fusilado, y autor de algunas novelitas utópicas (*El asalto*, *El último cacique*, *La voz de la sangre...*) en la colección “La Novela Ideal” de *La Revista Blanca*, aunque no hay razones solventes para asociarlos. (Íñiguez, 2001: 65).

Del siguiente título, el que hacía el número once, tenemos constancia de que se hicieron al menos dos ediciones. Se trataba de *Gestas magníficas*, un estudio sobre la ocupación por parte de los obreros de unas fábricas en Italia en 1920; un suceso que, su autor, Eusebio C. Carbó, al que hemos conocido ya como traductor, había tenido ocasión de vivir en primera línea. El libro volvía además al modelo de la crónica-reportaje-épica del hecho revolucionario que fue tan del gusto de este tipo de editoriales.<sup>14</sup>

También dos ediciones como mínimo se hicieron de *Más allá de la política*, del propio editor, Aquilino Medina, poco pródigo en labores literarias. Es posible que, con este título, se iniciaran los problemas de funcionamiento que acabaron por forzar la emigración de la editorial a Sevilla. No sabemos si la imprenta de Pueblonuevo fue precintada, como les ocurrió a muchos editores anarquistas del periodo, o fueron presiones políticas las que desvincularon a

---

<sup>14</sup> Con sesenta encarcelamientos desde los 18 años, Eusebio Carbó Carbó (1883-1958) era todo un símbolo de la lucha obrera valenciana y casi un héroe para las víctimas del sistema penitenciario español. Viajó a Rusia, con Ángel Pestaña, para observar de cerca la revolución proletaria durante la Internacional Sindical Roja y, como aquel, volvió convertido en un tenaz crítico de la dictadura del proletariado. Redactó, desde la cárcel, manifiestos y ponencias, siempre con un perfil más militante que intelectual, reivindicando el apoliticismo. Fue, al parecer, el redactor del manifiesto del histórico Congreso de Sants de 1919. Durante la Guerra, dando un giro a su postura ideológica, aceptó ocupar algunos cargos, como el de comisario de propaganda, en la Cataluña revolucionaria, y tras la contienda se exilió a Méjico. Allí fue secretario de la CNT en el exilio y hasta fue propuesto para ministro del gobierno desterrado en 1945, cargo que rechazó. “Escritor de altura”, según Íñiguez, el grueso de su obra se localiza en el exilio mexicano, con títulos de gran densidad de análisis como *La bancarrota fraudulenta del marxismo* (1941) o *Reconstrucción de España. Sus problemas económicos, políticos y morales* (1949) (Íñiguez, 2001: 124-125).

los impresores de la editorial, pero lo cierto es que en el volumen no figura ya la habitual dirección de calle San Pedro 27 y en su lugar se consigna la tipográfica literaria Alcalá, sita en la carretera Córdoba-Málaga. Medina que, como sabemos, era maestro racionalista en la aldea de Pueblonuevo, y cuya escuela empezó también a ser hostigada por las autoridades civiles del cabildo, ahonda en este volumen en la “misión libertaria” como promotora de capital intelectual y humano, y de liberación moral del individuo, más allá de las puras especulaciones partidistas y del posibilismo parlamentario, que Medina, como tantos otros libertarios, achacaba a la izquierda burguesa y a la derecha obrera; esto es: el PSOE.

Junto con el solitario volumen de 1921 que firmaba Malatesta, el más singular folleto de toda la historia de la precaria editorial cordobesa fue *Doctrina y Combate*, el número XIII, de Agosto de 1922, en el que no figura ya pie de imprenta alguno. Y su singularidad no se debe tanto al texto en sí como al autor, que no era otro que Ricardo Mella, el más importante de los intelectuales del anarquismo español y muy lejos pues de los jóvenes intelectuales de izquierda, debutantes apenas en las letras de molde, que solía albergar la editorial. De hecho, por las fechas, *Doctrina y Combate* es, en realidad, uno de los últimos títulos de Mella, que va a fallecer en Vigo en 1925. Que el autor de *La nueva Utopía* hubiera confiado a Aquilino Medina la publicación de esta obra es doblemente meritorio, aunque supusiera un cambio en la línea editorial de Renovación Proletaria. Representaba, por una parte, un espaldarazo importante a la minúscula editorial alternativa que, con más voluntad que medios, trabajaba por difundir la cultura desde un olvidado rincón de Andalucía (“a los amigos de Renovación Proletaria, en esta hora de confusión ideológico”, reza la dedicatoria). Pero es que, por otra parte además, Ricardo Mella realizaba con *Doctrina y Combate* acaso su canto de cisne pues, alejado del anarquismo desde

el final de la Gran Guerra, empezaba a asociárselo al jacobinismo de izquierda burguesa. En este pequeño volumen Mella volvía a ser Mella en estado puro, denunciando el rebañismo social, la táctica clientelar de los partidos y la ceremonia de la confusión política, que impulsaba el analfabetismo y el desconocimiento para entronizar al hombre-masa. Como en sus mejores tiempos, el anciano Mella despiezaba la política parlamentaria de mayorías y llamaba a una sociedad basada en la libre comunidad de individuos, antiautoritaria por esencia; sólo una sociedad fundamentada en el individualismo consciente podía evitar el capitalismo de masas y sus mil maniobras de control. La pieza indudablemente suponía un salto de calidad sustancial en el catálogo de una Renovación Proletaria que está ya empezando a sufrir grandes problemas para editar y distribuir sus volúmenes, además de las consabidas persecuciones gubernamentales que siguieron a la Gran Huelga minera del Alto Guadiato de 1922, en la que los mineros de Pueblonuevo habían jugado un destacado papel.

Comparado con la potencia arrolladora de *Doctrina y Combate*, el siguiente volumen de Renovación Proletaria, posiblemente aún editado en Pueblonuevo, aunque desconocemos la fecha y no hayamos localizado ejemplar alguno, había de resultar por fuerza mediocre. No obstante, *Contra todo y contra todos*, de Luis Zoais, se anuncia miscelánea periodística de alto voltaje, aunque desconocamos exactamente el amplio espectro de contrincantes a los que desafiaba en alarde.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Tres líneas apenas dedica Íñiguez en su *Esbozo...* a este maestro racionalista vallisoletano que unas veces se presenta como Zoais y otras como Zoáiz y que, en cualquier caso, parece el seudónimo de Luis García Muñoz que regentó escuela en Azuaga donde acaso colaboró en el periódico *Luz*, gestado en el municipio. Aunque

*La mujer en la lucha social*, de Galo Díez, fue el último título de Renovación Proletaria que suponemos editado en Pueblonuevo del Terrible, aunque Miguel Íñiguez lo dé ya como editado en Herrera. Lo tenemos referenciado en catálogos editoriales anunciado para diciembre de 1922, si bien no hemos localizado tampoco ejemplar alguno. En todo caso, el volumen representa el enésimo acierto de la pequeña editora en la medida en que aborda una de las cuestiones sociales a las que la acracia fue más sensible: el feminismo, siendo estas editoras alternativas las únicas que creaban espacios para reflexiones de esa índole en un panorama ciertamente muy oscuro para las mujeres, y aún más para las que militaban en la lucha obrera. Además, el volumen, como era habitual, venía de la mano de un debutante, si bien ya no precisamente joven, el bilbaíno Galo Díez, el más importante de los dirigentes ácratas en el norte industrial de España.<sup>16</sup>

---

la mayor parte de su obra se ha perdido, lo que parece claro en todo caso es que Zoais tampoco era precisamente un debutante a la altura de 1922, cuando publica *Contra todo y contra todos*, pues se referencian textos suyos desde 1912, asociado a la revista libertaria *El látigo*. Parece haber sido un habitual de la Biblioteca del Obrero de Sánchez Rosa, en Sevilla, en la que se anunciaron sus libros *Egorquía. Enseñanza, Capital y Trabajo* y *Anarquismo triunfador*. Asimismo publicó novelas y dramas, como *¡Traidor!* o *Vida*, y un sugerente ensayo pedagógico *La escuela humana. Enseñanza práctica, instrucción racional y educación integral* publicado en Huelva en 1915 por una asociación de escuelas racionalistas. Cfr. (Íñiguez, 2001: 645); (Soriano y Madrid, 2012: 368-369).

<sup>16</sup> En zonas de influencia fundamentalmente socialista –como le ocurría a Pueblonuevo del Terrible, por otra parte– como Eibar, Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, Santurce, Durango o San Sebastián, Galo Díez Fernández (1884-1938) consiguió convertirse en el gran tribuno anarquista del Norte por su oratoria potente y su ejemplo de conducta. Mecánico de taller, se negó siempre a recibir remuneraciones del Sindicato, incluso cuando formó parte del comité directivo con Pestaña, Seguí

Los últimos seis títulos de Renovación Proletaria se editaron ya lejos de Pueblonuevo del Terrible, el azaroso enclave industrial cordobés en el que había nacido. Las razones de aquel fin tan abrupto no son difíciles de colegir. Como sabemos por el concienzudo trabajo de García Parody *El Germinal del Sur*, el movimiento obrero de los enclaves mineros había salido muy tocado de la Gran Huelga de 1922, que enfrentó durante cien días a los mineros contra la Societé Minère et Meatalurgique de Peñarroya. Las detenciones fueron numerosas y las actividades de propaganda perseguidas. Aquilino Medina había quedado sólo al frente de su

---

y Eusebio Carbó. No obstante, en un aspecto teórico, tal vez lo más destacado de su labor intelectual sea su fuerte oposición al comunismo, a la Unión Soviética y a la influencia bolchevique dentro del movimiento ácrata, lo cual precipitó, como sabemos, la salida de líderes como Andreu Nin y Joaquín Maurín. Representó así, como líder de la Regional del Norte, a los trabajadores en conferencias y asambleas en España y fuera de ella (como en la conferencia de Berlín, de 1922). Durante la Dictadura de Primo de Rivera, rechazado en talleres mecánicos por su leyenda díscola, malvivió vendiendo máquinas de coser a domicilio, y ya no volvió a ser el mismo. Al final de la década, sustituido en el norte por líderes más jóvenes y técnicos, más proclives al pacto y al sindicalismo de despacho, no encontró su sitio, y permaneció en un discreto segundo plano, incluso durante la Guerra, en la que todo se desdibujó y sus viejos adversarios bolcheviques fueron achicando espacios al purismo ácrata que él había representado con tanto énfasis. Murió ahogado en una playa valenciana, al parecer tras haber sufrido una congestión. Publicó opúsculos y pequeños ensayos teóricos en prensa obrera, prologó el libro de Aláiz *Vida de Acín*, el folleto *Esencia del sindicalismo*, para la editora del ramo del vidrio gijonés, y hasta una novela, *Apariencias*, dentro de la colección “La Novela Roja”. *La mujer en la lucha social* fue su primer libro. Cfr. (Íñiguez, 2001: 186); (Soriano y Madrid, 2012: 150-151); sobre la polémica con el bolchevismo dentro de la CNT puede leerse (Bar, 1981: 557-577) y (Gómez Casas, 1968: 139-141); sobre el sindicalismo libertario del Norte resulta útil la siguiente referencia web: <http://www.euskonews.com/0601zbk/gaia60102es.html>

“Revista filosófico-literaria”, al haber sufrido Antonio Amador Obón diversas detenciones que lo habían alejado de Andalucía. Por otra parte, es de suponer que la imprenta que había dado a luz los volúmenes de la editorial en 1920 había sido precintada, o al menos estaba bajo fuerte supervisión, pues tanto el volumen de Malatesta de 1921, que se presentó como extraordinario, como la mayor parte de los confeccionados en 1922 se editaron ya fuera del pueblo.

La represión contra los aparatos ideológicos del proletariado comenzaba a menudo simplemente por requisar una imprenta, lo que desencadenaba una serie de dificultades logísticas que acababan precipitando el cierre de muchas cabeceras y proyectos editoriales. No obstante, como sabemos, Medina había sabido hacer de la necesidad virtud y llevaba más de un año imprimiendo con otras tipográficas andaluzas, aunque ello le supusiera cambiar el formato de los volúmenes, como le ocurrió con el ya mencionado *La Revolución en Italia* de Malatesta, editado en Úbeda. De manera que lo que suponemos que propició en realidad la marcha de la editorial de la aldea minera, en la que probablemente el propio Medina hubiera nacido, fue el cierre de la escuela.

La escuela racionalista de Pueblonuevo, fundada por Higinio Noja bajo la pedagogía de Pestalozzi, dirigida por Aquilino Medina, y en la que habían trabajado en ocasiones sucesivas Antonio Amador o David Díaz, fue precipitadamente clausurada por las autoridades en la resaca de la huelga de 1922. Toda vez que la escuela no sólo virtualizaba con mayor inmediatez que la editorial el horizonte formativo ácrata, y que además suponía la principal fuente de ingresos de Medina, su cierre fue la piqueta que derribaba las ambiciones culturales para la aldea que aún le quedaban en pie. En todo caso nada parecido a aquella experiencia de cultura popular volvió a ocurrir jamás en Pueblonuevo del Terrible.

No obstante Aquilino Medina no se trasladó muy lejos. Comprometido con la baja Andalucía, se instaló en el municipio de Herrera, al sur de Sevilla, una localidad fronteriza con la provincia de Córdoba, y enclavada en la Sierra Sur hispalense, que ya había visitado Medina en su famosa gira con Antonio Amador en 1919. Al sur del río Genil, Herrera limitaba al este con la comarca de Puente Genil, que será, a no mucho tardar, el destino final del promotor cultural.

En los primeros meses de 1923 Aquilino Medina instaló su escuela en la calle Alpechín número 17 de Herrera y, como había ocurrido previamente en Pueblonuevo, en aquella dirección se domicilió también Renovación Proletaria, cuyo primer número de la nueva época debió salir en el primer trimestre (el texto está fechado el 26 de Enero de 1923), con el mismo formato y presentación que los volúmenes que lo habían precedido. En la hojilla publicitaria que incluía el folleto, que aparece presentado, en perfecta continuidad, como el Nº XVI, se indica que “hacemos toda clase de trabajos de imprenta”, de lo que se desprende que tal vez fuera un taller propio y que se financiaran con trabajos comunes.

El título en cuestión volvía a imprimir a la colección un carácter más formativo que político-sindical; se trataba de *El hombre y la creación*, suerte de tentativa a lo Reclús firmada por Eduardo Ferrás Catalá.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Literalmente indica de él Miguel Íñiguez, presentándolo como Ferrá Catalá: “Del grupo anarquista Germen, como Juanel y otros. Participó en el atentado contra el rey en París. Hacia 1922 era ya viejo”. (Íñiguez, 2001: 223). Fuera de esto no hemos encontrado nada sobre su persona, ni más obra en las bibliografías del anarquismo que esta de “Renovación Proletaria”.

El protagonista del siguiente número de la editorial fue el controvertido militante zaragozano José Chueca, muy habitual en revistas científicas libertarias, como “Salud y Fuerza”, y que aquí presentaba un texto misceláneo de variados aforismos: *Chispazos. Máximas, reflexiones e ideas*. El volumen retornaba a la línea culturalista-científica que Renovación Proletaria había emprendido con el título precedente, en un intento tal vez de dotar a la colección de títulos de mayor recorrido formativo, alejándose de lo meramente sindical, en la línea de purismo cultural ácrata que mencionábamos al principio. Y ello nuevamente a costa de bordear la ortodoxia, pues Chueca por aquellas fechas estaba abandonando el anarquismo para ingresar en las filas socialistas.<sup>18</sup>

Con el número XVIII volvía a las prensas de Renovación Proletaria, el extraordinario narrador oscense Ángel Samblancat, que

---

<sup>18</sup> Para 1923 José Chueca había ya abrazado el socialismo, con el que llevaba coqueteando desde 1920, del que datan sus primeros artículos en *El Socialista*, el órgano oficial del PSOE. Muy conocido en Zaragoza, donde solía detenerse antes de cualquier acto oficial para evitar su boicot, Chueca vivía en la controversia ácrata desde que tomó partido por los aliados durante la Gran Guerra frente al común pacifismo libertario. Vendedor de periódicos, y habitual en ellos, Chueca no era desde luego un novel cuando apareció *Chispazos* en Renovación Proletaria, pues era autor de folletos célebres como *Nueva Humanidad* (1920) o *¿Cómo no ser anarquista?*, que editara en Juventud Libertaria en 1907 y que fue perseguido por el gobierno, que detuvo también a su autor. Con posterioridad publicará en Prensa Roja. El interés científico del autor zaragozano se debe, sobre todo, a sus numerosos artículos de carácter neomalthusiano, donde también una vez más fue radical y polémico al denunciar la eugenesia como una barbaridad burguesa que combate las consecuencias y no las causas de la miseria y la enfermedad. Murió seguramente en 1927. Cfr. (Íñiguez, 2001: 145); (Cleminson, 2008: 106-108); y en la web: <http://hermeneutico.wordpress.com/2011/07/10/jose-chueca-un-lider-olvidado-del-movimiento-socialista-zaragozano/>

había publicado ya en ella una de sus primeras obras, *Bocanadas de fuego*, en 1920, y de la que ya hemos hablado más arriba. El título en cuestión, que se presentaba a modo de conferencia, es *La violencia*, y sabemos que alcanzó al menos dos ediciones aquel mismo año de 1923. El tema de la represión en las callejas catalanas durante el pistoleroismo fue muy del gusto de Samblancat, que ya lo había abordado, de forma narrativa, en *El terror*, publicado en Prensa Roja en 1922, y volvería a hacerlo en *Mi dama y mi 'star'* para "La novela Proletaria" en 1932.

Acaso el más hermoso de los títulos del prolífico autor onubense Higinio Noja fue *La palanca de Arquímedes: la solidaridad*, que Renovación Proletaria, muy vinculada como sabemos a su autor, editó y distribuyó en noviembre de 1923. Era el número XIX. En 20 páginas de intensa prosa poética, Noja recrea una bella utopía solidaria en palabras sencillas, posiblemente dedicadas a niños, acaso sus propios alumnos en la escuela del Cabanyal valenciano que regentaba.

Los últimos tiempos de Aquilino Medina en Herrera, y sus labores como editor, están marcados por una gran confusión, poco frecuente por demás en quien, de manera tan ordenada, había sostenido su editorial-librería-escuela desde la precariedad de Pueblonuevo del Terrible. En el mes de Octubre había aparecido publicado por la editorial, y en la misma tipográfica literaria Alcalá de la carretera Córdoba-Málaga, que se ha encargado de otros volúmenes, el folleto de 16 páginas a 15 céntimos *¿Qué es la anarquía?*, traducción directa del ruso de un inédito de Kropotkin. El título aparece sin numerar, como fuera de colección, ya que *La palanca de Arquímedes* de Higinio Noja que se publica después, en Noviembre, sí se presenta como número XIX, en perfecta correlación con el número XVIII, *La Violencia* de Ángel Samblancat. Esto no llamaría demasiado la atención si en el mismo folleto de Kropotkin no se anunciaran como

de inminente publicación otros títulos de Renovación Proletaria que jamás llegaron a ver la luz como *En las cumbres del amor*, del propio Aquilino Medina, o *Escoria*, novela larga de Ángel Samblancat, cuyo precio y paginación se indican: 200 páginas a 2'50 pesetas. Tampoco de este título del oscense sabemos nada, aunque convendría saberlo porque, de haberse puesto en circulación, sería la primera narración de largo aliento que conociéramos de él.

El rizo vuelve a rizarse cuando, sin mención expresa en ninguno de los títulos previos que conocemos, aparece, bajo el seudónimo de Fructuoso Vidal, la obra de Higinio Noja *Los galeotes del amor. Almas cautivas*, cuyo pie de imprenta es Herrera (Sevilla) Renovación Proletaria 1923, impresa en artes gráficas Caparrós, de Córdoba. La obra cuenta con 222 páginas y se vendió a 2'50 pesetas, y no debió acreditar poco éxito pues en 1926 aparecía en la Librerie Internationale de París, dentro de la colección "Escritos Subversivos".

El rizo alcanza al fin categoría de tirabuzón cuando en abril y mayo de 1924 aparecen los volúmenes XX y XXI de Renovación Proletaria: *La bancarrota del socialismo*, de David Díaz y *Fundamento y finalidad del anarquismo* de Aquilino Medina, ambos folletos de 24 páginas a 25 céntimos como era costumbre desde 1920 en aquel proyecto editorial.

Todo hace pensar que Medina intentó en los últimos tiempos albergar distintas colecciones dentro de su editorial. Por una parte se reservaba la numeración correlativa para los títulos correspondientes a la "Revista filosófico-literaria", iniciada en 1920 y que alcanzaba con el título del mes de Mayo de 1924 su número XXI, que sería el último. En ella, y según planteamiento riguroso y sostenido con coherencia, sólo se había dado cabida a obra inédita de jóvenes promesas nacionales, debutantes en su mayoría. Simbólico además que, como broche de la colección, aparezca un título del propio Medina profundizando en la raíz formativa y humana de la acracia,

mientras el primer volumen, el de Seguí y Pestaña, había sido de carácter más sindical y técnico, a manera de descargo público o abjuración final a favor de un anarquismo más puro que, por otra parte, hemos podido ir viendo aparecer en los últimos títulos.

De otro lado, el título de Kropotkin *¿Qué es la anarquía?* de 1923 parecía augurar una nueva colección, con obras aún más breves y económicas (15 céntimos y hasta 10 si se adquiría al por mayor por sociedades o paqueteros-distribuidores), reservada a los próceres del anarquismo, con pequeñas 'plaquettes' divulgativas de su pensamiento. El precipitado fin de las actividades editoriales de Medina en Herrera habría abortado la colección con este solo y único título. Esto es, desde luego, una conjetura, como lo es que *Los galeotes del amor* de Noja, y los otros dos títulos anunciados y nunca publicados, *Escoria* de Samblancat, y *En las cumbres del Amor* de Medina, pretendían integrar otra nueva colección para obras de mayor extensión firmadas por autores que empezaban a consagrarse, algo que hubiera tenido mucho sentido, desde luego, para Higinio Noja y Ángel Samblancat. La complicada peripecia de estas editoriales siempre al margen habría frustrado una vez más esta apuesta cultural de tanta envergadura.

Las andanzas posteriores del maestro rural-pedagogo libertario-editor y librero Aquilino Medina tienen sin duda y nuevamente el signo de la itinerancia. Una vez el régimen de Primo de Rivera se hizo cargo del poder e inició su feroz persecución de los medios de difusión y propaganda anarquista, la escuela de Medina en Herrera fue clausurada, acusada de infinidad de delitos de propaganda y opinión, y consecuentemente Renovación Proletaria echó el cierre, ahora definitivo. Marchó entonces Medina a Puente Genil, de nuevo en Córdoba, donde fugazmente aparecieron en 1925 dos títulos de mediana extensión (52 páginas) de una misteriosa editorial Renovación, *La Mujer y Prodromos de arte y filosofía*, ambos firmados por

Antonio Verdú. Detenido y trasladado en “paseíllo” por las calles del pueblo, Medina será ahora desterrado a Cuenca desde donde volverá, con una testarudez olímpica, a Puente Genil ya en 1926 para fundar la Editorial Pedagógica, de la que saldrán dos colecciones de bella factura: “La Novela Decenal” en la que fueron editadas novelitas ilustradas de 32 páginas a 15 céntimos de autores que entroncan ya, directamente, con la literatura de Avanzada, como el argentino Alberto Ghirardo, Ángel Samblancat y Manuel Ciges Aparicio, junto con bohemios y madrileñistas de acusada factura como Eugenio Nöel o Pedro de Répide y hasta con un título menor de Ramón Pérez de Ayala, en una significativa limpia de código genético, cada vez más alejado del anarquismo. Todavía en 1928 Medina volverá a la carga con “La Novela Corta”, de la que sólo vieron la luz cuatro números; al margen de *La libérrima*, del propio Medina, ninguno de ellos firmado por un anarquista.

Como tantos otros proyectos nacidos y crecidos en la marginalidad, Renovación Proletaria se sostuvo con más voluntad que medios. Durante cinco años. Como todas, murió en el empeño de crear espacios culturales alternativos a los de la burguesía oligárquica y, como muchas, murió matando al crear zonas de fricción de las que pronto habría de surgir el fuego, páramos que iban a empezar a poblarse. La distingue, claro, su vocación de pueblo, su tentativa de generar ecos en el desierto, y su esfuerzo por acercar la cultura a las gentes, sin capciosos intermediarios ni hipotecas de adhesión. Que dieran la oportunidad o la alternativa a un puñado de escritores, algunos aún por reivindicar, es acaso lo de menos; tampoco que abrieran nuevos horizontes a lectores de última hora, esforzados desertores del analfabetismo desde escuelas como la del mismo Aquilino Medina: lo mejor es que situaron las deprimidas localidades del sur más allá del mapa del hambre.

## CATÁLOGO EDITORIAL

1. PESTAÑA NÚÑEZ, Ángel & SEGUÍ RUBINAT, Salvador (1920), *El sindicalismo en Cataluña*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p.
2. NOJA RUIZ, Higinio (1920), *Brazo y cerebro*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p.
3. BAJATIERRA, Mauro (1920), *Comentarios al II congreso de la CNT de España*, 24 p. BPA.
4. SAMBLANCAT, Ángel (1920), *Bocanadas de fuego*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p. UV.
5. BUENACASA, Manuel (1920), *La Rusia Roja*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p., BPA.
6. AMADOR OBÓN, Antonio (1920), *Trazos sociales*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p.
7. DÍAZ, David (1920), *En tiempos de batalla*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p. BPA.
8. PEDRO, Valentín de (1920), *El sindicalismo frente a la política*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p. UV.
9. MALATESTA, Errico (1921), *La revolución en Italia*, (trad. E. Carbó), Úbeda, 32 p. BPA, IISG, UV.
10. BALLESTER, Rafael (1922), *Frente a la dictadura*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p. UV.
11. CARBÓ, Eusebio C. (1922), *Gestas magníficas*, 2.<sup>a</sup> ed., Pueblonuevo del Terrible, 20 p. BPA, UV.
12. MEDINA, Aquilino (1922), *Más allá de la política*, 24 p. AS (2.<sup>a</sup> ed.: 1922 BPA).
13. MELLA, Ricardo (1922), *Doctrina y combate*, 24 p. BPA, IISG
14. ZOAIS, Luis [¿1922?], *Contra todo y contra todos*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p.
15. DÍEZ, Galo [¿1922?], *La mujer en la lucha social*, Pueblonuevo del Terrible, 24 p.

16. FERRÁS CATALÁ, Eduardo (1923), *El hombre y la creación*, Herrera, 24 p. BPA, IISG.
17. CHUECA, José (1923), *Chispazos. Máximas, reflexiones, ideas*, Herrera, 24 p. BPA.
18. SAMBLANCAT, Ángel (1923), *La violencia*, Herrera, 24 p. AS, CDHS (2.ª ed.: 1923).
19. NOJA, Higinio (1923), *La palanca de Arquímedes: la solidaridad*, Herrera, 24 p. BPA.
20. DÍAZ, David (1924), *La bancarrota del socialismo*, Herrera, 24 p. BPA, IISG.
21. MEDINA, Aquilino (1924), *Fundamento y finalidad del anarquismo*, Herrera, 24 p.

### **LOCALIZACIÓN DE LOS VOLUMENES:**

AS: Archivo de Salamanca. Centro Documental de Memoria Histórica.

BPA: Biblioteca Pública Arús (Barcelona).

CDHS: Centro de Documentación Histórico Social (Barcelona).

IISG: Instituto Internacional de Historia Social (Ámsterdam).

UV: Universidad de Valencia

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

ABELLÓ GUELL Teresa (1997), *El movimiento obrero en España: S. XIX y XX*, Barcelona: Hipòtesi.

ÁLVAREZ JUNCO, José (1991), *La Ideología política del anarquismo español*, Madrid: S.XXI, 2ª ed. corregida.

BAR, Antonio (1981), *La CNT en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Madrid: Akal.

BUENACASA, Manuel (1977), *El movimiento obrero español 1886-1926. Historia y crítica*, Madrid: Júcar.

- CARRASQUER, Francisco (1993), “Cinco oscenses en la punta de lanza de la prerrevolución española: Samblancat, Aláiz, Acín, Maurín y Sender”, especial de *Alazet: Revista de Filología*, 5, 9-70.
- CLEMINSON, Richard (2008), *Anarquismo y sexualidad en España (1900-1939)*, Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- DÍAZ DEL MORAL (1979), *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid: Alianza.
- GARCÍA PARODY, Miguel Ángel (2009), *El Germinal del Sur: conflictos mineros en el Alto Guadiato (1881-1936)*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- GÓMEZ CASAS, Juan (1968), *Historia del anarcosindicalismo español*, Madrid: Editorial Zyx.
- ÍÑIGUEZ, Miguel (2001), *Esbozo de una Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.
- LITVAK, Lily (1981), *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1910)*, Barcelona: Antoni Bosch editor.
- MAURICE, Jacques (1990), *El anarquismo andaluz. Campesinos y sindicalistas 1868-1936*, Barcelona: Crítica.
- PIQUERAS ARENAS, José A. (1989), “Educación popular y proceso revolucionario español”, *Clases populares, cultura, educación. S.XIX y XX*, Coloquio Hispano-francés, Madrid: Casa de Velázquez, UNED, 77-96.
- SORIANO, Ignacio (2002), *Hermoso Playa Saló y Carmen Paredes Sans. El anarquismo silencioso 1889-1982* (tesis doctoral inédita), Salamanca.
- SORIANO, Ignacio y MADRID, Francisco (2012), *Antología Documental del anarquismo español. vol. VI. Bibliografía del anarquismo en España 1869-1939* (inédito), <http://www.cedall>.

org/Documentacio/IHL/Antologia%20Documental%20del%20Anarquismo%20espanol\_Bibliografia.pdf.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (1977), *El movimiento obrero en la historia de España* (3 volúmenes) Madrid-Barcelona: Taurus/Laia, 2ª edición.

VV. AA. (2006), “¿Cómo se gestó el atraso andaluz?”, *Andalucía en la Historia*, año IV, 13, Abril de 2006, 9-39.

## WEBGRAFÍA

Documental *La Madre* DOC

<https://vimeo.com/81514722>

Sobre Higinio Noja

<http://puertoreal.cnt.es/en/bilbiografias-anarquistas/2798-higinio-noja-ruiz-maestro-racionalista.html>

Sobre Ángel Samblancat

[http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/detalle\\_personaje/28/](http://www.fundacionacin.org/index.php/ramon/detalle_personaje/28/)

Sobre Manuel Buenacasa

<http://autogestionacrata.blogspot.com.es/2012/09/manuel-buenacasa-tomeo-1886-1964.html>

Sobre Valentín de Pedro

<http://www.lagaceta.com.ar/nota/399389/valentin-pedro-gran-periodista.html>

Sobre el Sindicalismo Vasco

<http://www.euskonews.com/0601zbk/gaia60102es.html>

Sobre José Chueca

<http://hermeneutico.wordpress.com/2011/07/10/jose-chueca-un-lider-olvidado-del-movimiento-socialista-zaragozano/>